

## POSICIONARSE ANTE EL COVID 19

El fenómeno vírico que estamos padeciendo presenta varias características que son claves para posicionarnos ante él adecuadamente.

Es una pandemia; lo cual -como todos sabemos- quiere decir que afecta a sectores muy amplios de la población. En el caso del Coronavirus se ha hecho evidente que es una pandemia prácticamente mundial. Este término es de origen griego y recordar su etimología puede resultar de suma utilidad: pandemia en el griego del cual proviene significa “**reunión del pueblo**”.

Si destaco lo anterior con énfasis es porque da lugar a pensar que la respuesta que requiere es fundamentalmente la de todo el pueblo; la de un pueblo unido en todas y cada una de las áreas afectadas. No es precisamente lo que ha estado ocurriendo en España (y no solo en España). Más allá de las diversas posiciones políticas -muchas veces enfrentadas-; es palpable la divergencia entre los diferentes componentes del entramado social: sector sanitario, sectores del ocio, turístico, educacional, productivo, comercial, etc. No puede decirse que todos ellos se muestren verdaderamente unidos ante la situación que afrontamos.

Pero para que lo que intento señalar no quede como una pura especulación semántica; hay que resaltar el error que cometemos en la forma de percibir este virus: no estamos ante un virus biológico, sino ante un virus de inserción biológica en el organismo humano, pero cuya transmisión es social. Se transmite por las partículas que al respirar se lanzan al aire y se absorben de él.

Para su propagación y para infectar o infectarse no es necesario más que respirar. Como es sabido, también puede transmitirse por contacto con superficies en las que el virus haya quedado depositado. Pero lo absolutamente **novedoso** y particular del Covid es este *flotar en el aire*.

Tal como su imagen (abundante en pseudópodos) lo sugiere; el Coronavirus *apunta* no únicamente a los cuerpos humanos sino al conjunto de la estructura y sistemas en los que éstos viven.

Para nuestra mentalidad occidental es muy difícil no pensar diacrónicamente: (secuencias de “esto primero y esto después) y linealmente (causa-efecto); pero esa forma de concebir los fenómenos sólo es útil para los fenómenos simples o para algunos tramos de los fenómenos complejos. Estamos muy limitados para concebir la complejidad: el “todo al mismo tiempo y todo actuando sobre todo”.

Para decirlo de un modo gráfico y directo: el cierre de locales, las restricciones de circulación, *el derrumbe* económico no son **consecuencias** del virus; forman parte de sus **manifestaciones**. No hay unas personas que enferman y mueren desde sus cuerpos y otras que -para ayudar a que eso

no ocurra- corren el riesgo de empobrecerse y morir de hambre. Ambos colectivos son víctimas directas de la polivalencia del Covid-19.

Las restricciones -más o menos acertadas- a las formas de vida social y económica que hemos practicado hasta ayer, no son medidas de **prevención** de esta pandemia, son **formas de actuación** ante ella, en la misma medida en que lo son los PCR y la asistencia sanitaria a quienes resultan infectados.

Todas las pestes que históricamente nos han azotado fueron combatidas tanto con antígenos inoculados en el cuerpo humano como -a la vez- con modificaciones en el entramado socio económico en el que brotaron; así surgieron las cloacas, los alcantarillados, el agua corriente, la construcción de viviendas en los extrarradios para reducir el hacinamiento en ciudades que se habían transformado en auténticas “Torres de Babel”

Si lográramos concebir este virus en toda su complejidad, aunque fuera valiéndonos de la imagen de un geniecillo destructivo que lanza sus flechas envenenadas en varias direcciones **al mismo tiempo**; quizás consiguiéramos esa “reunión del pueblo” que (de a poco, y hay ya varios indicios de ello) nos permitiera el hallazgo de otra forma de vivir y de relacionarnos, distinta de la que hasta la llegada del Covid 19 hemos podido sostener no sin dificultades. No se pensaría entonces en una vacuna como un arma que lograría la eliminación del “geniecillo” para que todo vuelva ser como antes. Entre otras cosas porque otra propiedad fundamental de los fenómenos complejos es que *siguen la flecha del tiempo*; son irreversibles. No es posible la “vuelta atrás” Todo forzamiento de dicha propiedad fracasa, a veces con resultados desastrosos tales como mutaciones del virus como podría ser en el que nos ocupa, o aparición de otros que vuelven a poner en vilo las formas de vida y organización social que quisimos interpretar como tangenciales de la pandemia cuando son tan centrales como el virus mismo. En términos más propios del psicoanálisis y muy vecinos a lo sostenido por las teorías de la complejidad y el caos que nos legó Ilya Prigogine: se ha producido -vehiculizada por este virus- una auténtica irrupción de lo Real; lo cual implica siempre angustia.

Las estadísticas y las contabilizaciones de avances y retrocesos de la pandemia sólo registran simbólicamente una pequeña parte del fenómeno. Pueden tomarse como referencia, pero no como pronósticos porque lo Real no es pronosticable.

Los enfrentamientos entre sectores políticos y económicos o entre personas, son efecto de un Imaginario que desesperadamente busca *poner rostro al enemigo*, ante esa angustia que produce que lo Real no tenga rostro ni nombre.

Las expectativas en el efecto casi mágicamente poderoso de “la vacuna” están también atravesadas de un Imaginario casi infantil. ¿Entonces qué?; ¿qué queda?

Queda la esperanza de unión en el desamparo, unión que permita el surgimiento de un Deseo individual y compartido. Deseo de *inventar* casi a ciegas una forma de vivir y de relacionarnos nueva y forzosamente renovable. No tan henchida de discursos que taponan el Real siempre subyacente, no tan plagada de pequeños deseos de satisfacción inmediata. No tan omnipotente y sin límites que se derrumbe ante un Real que no ha sido ni tan solo *arañado* en la forma anterior.

¿Cómo? El cómo no se puede imaginar ni poner en palabras de antemano: irá configurándose a medida que ese DESEO cobre fuerza.

Eduardo Mardaras Platas  
diciembre de 2020